

MANUEL VERDUGG BARTLETT

## En el Museo de Pintura

(Ante un cuadro del Greco)

Sombrío caballero,  
desde el fondo del cuadro,  
con rigidez altiva  
muestra su rostro humano.  
El espíritu ardiente de una raza  
se refleja en sus rasgos:  
una raza extinguida,  
de aventureros nobles, de soldados.

Un grupo de elegantes  
pasa junto al retrato;  
lo ven, indiferentes,  
y se van bostezando.

Un general se acerca,  
vestido de paisano,  
pero no se detiene;  
ese, pasa de largo...

Después, llegan dos rubias,  
lo contemplan un rato,  
exclaman «¡Ay, qué feo!»  
y se van bromeando.

Luego un señor miope,  
que se fija en el marco

y se marcha a otra sala  
a contemplar la Venus de Ticiano.  
Ahora viene una inglesa;  
pero sus ojos claros  
no miran la pintura,  
están siempre leyendo en el catálogo.  
Más tarde llega un pobre,  
un venerable anciano:  
se descubre ante el lienzo  
y fija en él sus ojos fatigados.  
¿Es quizá un poeta?  
¿Un artista ignorado?  
Tal vez sea un bohemio.  
¡Quién sabe si un demente sin amparo!  
A la luz cenital, brillan sus canas  
y se enciende el semblante demacrado;  
los severos contornos,  
recuerdan las pasiones de un hidalgo.  
Una emoción intensa le retiene  
inmóvil, mucho tiempo, ante el retrato,  
hasta que, al fin, se aparta  
y da un ¡adiós! su temblorosa mano.  
Este, como los otros,  
se va también... pero se va llorando.

